

EL EVANGELIO QUE HACE VOLVER A CASA.

Testimonio y memoria son palabras con las que he estado ligado mucho tiempo. Parte importante de mi experiencia cristiana la viví en el contexto del pentecostalismo chileno, en el cual el testimonio era un elemento importantísimo. Cada uno debía *tener* y *contar* su testimonio. Por otro lado, en mi formación en la disciplina historiográfica, el concepto memoria, sin lugar a dudas es clave, sobre todo, para la especialidad en la que me desarrollé, a saber, la historia del tiempo presente y la teoría de la historia. Y ahí soy súper responsable de lo que voy a escribir. Primero, porque sé que toda producción de memoria habla desde el presente, pero, además, hablo como cultor de una disciplina que exige, al decir de Paul Ricoeur, un “*pacto de verdad*” de parte de quienes la practican. A su vez, recordar es un acto no sólo racional, sino también emocional. Es *volver al corazón*.

No puedo dejar de decir que este texto es producto de un requerimiento que hace algún tiempo atrás me hiciera mi tutor eclesiástico en el camino hacia el ministerio pastoral, el Rev. Vladimir Pacheco. Ciertas situaciones contingentes han abierto el camino a la motivación a la hora de escribir. Espero que este testimonio sirva no sólo a lo esperado por mi tutor, sino también a quienes viven o podrían vivir circunstancias similares a las mías. Por otro lado, anhelo de todo corazón, que las personas que lean estas líneas tengan claro desde el primer instante que lo que les voy a señalar es el relato de mi vuelta al evangelio de Jesucristo, el Señor Todopoderoso, quien sin lugar a dudas puede hacer nuevas todas las cosas. Por lo mismo, mi intención es que aquí veas a un hermano tuyo, un santo-pecador, con todo lo que eso implica.

El seguimiento de Jesús.

Mi familia paterna y materna procedían del mundo católico-romano, de carácter nominal. Mi hermano mayor, Sergio, nacido en 1975, tuvo una enfermedad en su infancia que lo tuvo al borde de la muerte. Un día mi mamá escuchó que *“los evangélicos sanaban”* [sic] y pidió a una amiga, que hace poco era evangélica, que llamara a unos hermanos o hermanas a orar por su hijo. Esta hermana, Betty Hidalgo, entró en contacto con la hna. Nora Olivares y ella con la hna. Bertina Solorza (abuela de quien llegaría a ser uno de mis mejores amigos), y fueron a orar por mi hermano. Y hubo un milagro. El Señor sanó a mi hermano. Eso hizo que mi mamá tuviese un primer acercamiento a la fe cristiana, en la Iglesia Pentecostal Naciente, donde mi hermano fue bautizado. Yo nací en 1982, y también fui bautizado en esa misma iglesia. Pero, nadie de mi familia había experimentado una conversión.

No fue hasta el año 1987, que mi mamá experimentó su conversión, y comenzó su participación en la Iglesia Evangélica Pentecostal, en San Bernardo, en un local de la Población Angelmó, donde vivimos hasta 1994. En esa iglesia aprendí muchos de los pasajes bíblicos que guardo en mi memoria, himnos que canto a veces en mis devocionales o cuando voy manejando, aprendí del valor de la Palabra del Señor y el amor por la predicación. Todo eso con gente sencilla, de la misma población en la que crecí, gente con un amor entrañable.

En 1994 nos cambiamos de casa a Puente Alto y eso condujo a un cambio de iglesia. Originalmente, fuimos a la IEP de Puente Alto, pero en una conversación familiar decidimos asistir a la Iglesia Pentecostal Naciente, donde habíamos sido bautizados. Ahora, no éramos sólo dos hermanos, sino cinco

(Dámaris, Camilo y Abigail, quienes vinieron después de mi nacimiento). A los 13 años fui nombrado miembro en plena comunión de esa iglesia, a los 14 años era profesor de la escuela dominical de la clase de adolescentes y a los 15 años comencé a predicar. A veces pienso en ese tiempo y recuerdo al chiquillo que con fervor anunciaba la Palabra para después jugar con un *Ferrari Testarossa Matchbox*, que era una de mis joyitas más preciadas. A los 13 años comencé a participar en el mítico grupo de ciclistas, una tradición de larga data del mundo pentecostal. Ahí aprendí mucho del hno. Luis Muñoz, el jefe del grupo, un hermano analfabeto, al que me tocó ayudar leyendo la Biblia cuando le tocaba predicar. El hno. Luis era alguien que se preocupaba mucho por mí. Todas las semanas recibía una llamada telefónica para preguntarme cómo estaba, cómo me estaba yendo en los estudios.

Cuando tenía 18 años, el año 2000, ingresé al Instituto Bíblico Nacional, donde estudié cuatro años, obteniendo en 2002 un diplomado en estudios bíblicos. El año 2000, comencé a participar del Departamento Juvenil de la iglesia a nivel nacional, allí fui delegado de mi iglesia local (2000), luego fui vicepresidente (2001-2005), presidente (2005-2006), director (2007), revisor de cuentas (2008). En ese espacio de aprendizaje y de servicio participé en la formación y el desarrollo de una Escuela Bíblica Juvenil y de un Preuniversitario Popular. Éramos la primera generación que masivamente entraba a la universidad y queríamos dar de gracia de aquello que por gracia habíamos recibido.

Debo decir que soy un agradecido de Dios y de los hermanos y hermanas que conocí en la Iglesia Pentecostal Naciente y de aquellos con quienes trabajé arduamente. Ahí compartí esfuerzos, sueños y luchas. Retos y rabias de algunos. Llanto e incomprensión, pero las palabras duras no rompieron huesos. Pero insisto, soy agradecido, porque viví el amor; porque conocí personas valiosas,

como la Pastora Zulema Guajardo, una mujer de Dios maravillosa, leal, apasionada por Cristo; y porque, sin lugar a dudas, fue el espacio para la caminata de la fe que Dios me proveyó con su sabia providencia por quince años. Sería desleal morder de la mano que me dio de comer, literal y simbólicamente.

El domingo 27 de diciembre de 2009 me despedí de la iglesia, agradeciendo y señalando las razones que motivaban mi alejamiento de dicha comunidad. Esa despedida y otros datos se pueden encontrar en un post de mi blog¹.

¿Cómo pasé a la Iglesia Presbiteriana de Chile, particularmente a Puente de Vida? Si bien es cierto eso se concretó el primer domingo de enero de 2010, la historia es un poco más larga. A fines del 2000 se abrió una librería cristiana en la calle Clavero de Puente Alto: el *Centro Cristiano Literario Logos*. Su nombre llamaba la atención, pero lo que más llamaba la atención era que al entrar uno no se encontraba con las chucherías del mercado evangélico, sino que libros y sólo libros. Ahí conocí al primer calvinista con el que me topé en la vida: Vladimir Pacheco. Conocí a su esposa Ani, y sus padres, Carlos y Lucía. Ese lugar se transformó en un espacio obligado para mí. Compré libros (fui uno de los pocos que lo hizo) y conversaba horas sin interrupciones de compradores que no llegaban. Ahí Vladimir me prestó una biografía de Juan Calvino (de C. H. Irwin, editada por CUPSA), la que tuve en mi poder hasta enero de 2010. Ese fue mi primer acercamiento a la teología reformada, aunque aún no me entraba eso de que la salvación no se pierde porque hemos sido predestinados. La librería quebró a principios de 2002. Volví a ver al Vladi un día a mediados de ese año,

¹ <http://enelbalconyenelcamino.wordpress.com/2013/01/05/despedida-de-la-iglesia-pentecostal-naciente/> (revisado en octubre de 2016).

después lo volví a ver en 2007, cuando él era pastor de la Capilla El Redentor, en un culto en el que él predicó (en mi archivo tengo el bosquejo de ese sermón de Romanos 12:1-3), y de ahí en noviembre de 2009.

Pero previo a eso había pasado algo importante. En el año 2002, mientras asistía a un seminario sobre Apocalipsis en la Capilla El Redentor (a la que Vladimir todavía no asistía, lo que es parte de otra historia), el profesor David Miranda (ex decano del IBN) hizo una lectura del libro que nunca antes había escuchado. Fui formado en la iglesia y en el IBN con una visión premilenarista dispensacionalista y ese día ante mis ojos esa teoría fue derribada. El rapto secreto de la iglesia no estaba en la Biblia y tuvo un origen histórico. Esa noche fue como si me abrieran los ojos, no sólo a la interpretación amilenarista, sino al estudio de la Biblia, pues eso llevó a que me hiciera la pregunta: “¿Si eso pasaba con el rapto, acaso no podía pasar con los textos que hablan sobre la predestinación?”. Y ahí los volví a leer y pude notar como me tenía que dar mil vueltas para no ver una predestinación y la gracia maravillosa de Dios manifestándose en toda la vida del creyente, cuando los textos eran claros y contundentes. Es decir, el amilenarismo me llevó al calvinismo. Por eso, cada vez que me tocaba predicar, cantaba un coro pentecostal, junto a la congregación, que dice *“soy salvo Señor, tú me salvaste / Tú me salvaste Señor eternamente / Voy a los cielos, voy a la gloria / Porque el Señor ya me ha dado la victoria”*.

¿Por qué no me fui antes de la iglesia? El cariño por la hermandad y especialmente los amigos, el trabajo en el Departamento Juvenil y el concepto de lealtad que había forjado. El 24 de mayo de 2008 me casé con Mónica y experimenté el desuso de la labor que tanto temí por años, pues lo había visto en otros líderes de jóvenes. Por ese tiempo, comencé a recibir unos mails de una iglesia presbiteriana que estaba siendo plantada (¡¿qué era eso?! en Puente Alto,

y el plantador era mi amigo Vladimir Pacheco. Recibía el boletín semanal, los materiales de estudio, sin asistir. El día del lanzamiento del culto público de Puente de Vida, el 29 de noviembre de 2009 asistí como visita. Al finalizar, en medio del encuentro con Vladimir él me dice: *“Compadre, tenemos muchas visitas y no puedo pasar mucho rato contigo, pero quiero decirte algo: no soy ladrón de ovejas, pero uno tiene que estar en el lugar en el que puede servir. Eso no más”*. Una serie de contingencias, hicieron que a mediados de diciembre tomara la decisión de irme de la iglesia y comenzar a asistir a Puente de Vida. El Vladi me preguntó ese día: *“¿y a qué vendrías?”*; a lo que respondí: *“a aprender y a servir”*. Me explicó algunas cosas y le dije que a partir del primer domingo de enero de 2010 comenzaría a asistir a la iglesia. Y así fue.

Venía con una carta pastoral de recomendación, comencé a tomar el curso de catecúmenos e hice pública confesión de fe junto a mi esposa el domingo 29 de agosto de 2010, junto a otros 9 hermanos. Desde ese momento éramos miembros de la 5ª Iglesia Presbiteriana de Santiago. Acto seguido, bautizamos a nuestro hijo Miguel que había nacido el 9 de junio de ese año, con la convicción de que es un hijo del pacto. Más adelante, el 4 de octubre de 2012, nació nuestra hija Sophía.

En diciembre de 2010 compartí mi primer sermón, en una serie sobre navidad y en febrero de 2011, compartí la totalidad de una serie de mensajes durante las vacaciones de Vladimir, titulada *“¿Cómo vivir de manera sabia?”*. Y de ahí en adelante comencé a ayudarlo en las predicaciones. Pero algo no andaba bien...

La política, el marxismo.

Todo lo narrado anteriormente sirve como contextualización a lo que paso a relatar. ¿Cómo comenzó mi interés por la política? Como muchas familias, la mía experimentó el quiebre del 11 de septiembre de 1973. Entre los míos había desde uniformados a militantes de izquierda. Por razones familiares, parte importante de mi infancia la viví en la casa de mi Tata Manuel y mi Mamita Chela, los padres de mi viejo. Mi Tata había sido militante del Partido Socialista y dirigente sindical de la Federación de Taxis y Colectivos de Puente Alto hasta inicios de los años setenta. Con él conocí desde mi temprana infancia a dos sujetos históricos: Manuel Rodríguez, a quien todos los años, para el 1 de noviembre visitábamos su tumba con claveles rojos; y a Salvador Allende, de quien en varias ocasiones, escuchábamos su último discurso en el cassette que era la copia de la copia de la copia, hasta que llegué aprendérmelo de memoria. Desde que aprendí a leer andaba para todos lados con un libro de historia de Chile. Para el plebiscito del 88 andaba con mi banderita del *No* y cantando canciones de *Sol y Lluvia* en la micro, con el miedo de quien andaba conmigo. Leía diarios y libros. Y desde ahí, fui de izquierda, admirador de Salvador Allende. Con el tiempo, ciertos tabúes familiares se rompían, y en casa de mi bisabuela, Francisca Rivera, quien sobrepasó los cien años y a quien acompañaba los fines de semana, comencé a escuchar las historias de su sobrino, Marco de la Vega Rivera, militante comunista, alcalde de Tocopilla durante el período de la Unidad Popular y asesinado por la caravana de la muerte en octubre de 1974; como también de la historia de mi tío Lalo, hermano de mi mamá, marino durante los primeros años de la década de los setenta, torturado por sus propios compañeros de armas en la Isla Quiriquina, acusado falsamente de acciones de

sabotaje, al nivel de que después se le ofreció volver a la Armada, cosa que él no aceptó. Todo eso, aceraba una conciencia histórica y política de izquierda.

El 2003 ingresé a estudiar Pedagogía en Historia en la Universidad Arturo Prat. Ahí las lecturas de Paulo Freire y Michel Foucault solidificaron teóricamente mis convicciones políticas. Entre 2005 y 2006 no tuve estudios formales, pero leí, entre otras cosas, *“Historia Contemporánea de Chile”* de Gabriel Salazar y Julio Pinto (los tomos I y V), y *“La Batalla de la Memoria”* de María Angélica Illanes, los que forjaron una nueva manera de comprender la historia del país. El 2007 ingresé a la Universidad Academia de Humanismo Cristiano a estudiar Licenciatura en Historia con mención en Estudios Culturales. En ese lugar no sólo recibí una formación crítica en el marco de la historiografía, sino también de la política. Ahí fue donde comencé a leer seriamente a Marx: los *“Manuscritos de Economía y Filosofía”*, *“El Manifiesto Comunista”*, *“La ideología alemana”*, *“La miseria de la teoría”*, *“El 18 brumario de Luis Bonaparte”*, el prólogo a la *“Contribución a la crítica de la economía capitalista”* (texto clave para la comprensión de la teoría histórica del materialismo dialéctico), el tomo I de *“El Capital”*, entre otros textos sumado a las lecturas de Ernesto Che Guevara, Eric Hobsbawm, E. P. Thompson, Walter Benjamin (su *“Tesis de Filosofía de la historia”*), Antonio Gramsci (tuve como profesor a uno de los dos académicos que introdujeron en la universidad los textos del pensador sardo en los años ‘60), Luis Vitale, entre otros. Fue en ese tiempo, en el que me declaré marxista con todas sus letras. Aunque, precisando mi marxismo era sobre todo muy basado en el pensamiento de Marx con un fuerte influjo de la escuela británica de historiografía, por lo que era muy crítico del comunismo soviético, particularmente de la absolutización del estado, porque para Marx el comunismo se caracteriza tanto por la destrucción de las clases sociales y del estado. Dentro de mis actividades políticas estaba, fundamentalmente, la tarea intelectual más que la

dirigencial. Además, en la universidad, en las ayudantías de historia de la historiografía que realicé desde el 2009 al 2011 me tocó hacer varias clases sobre el pensamiento de Marx aplicado a la historia.

El 2008, me casé con Mónica, quien no era evangélica, pero sí era alguien que venía de las ciencias sociales, era de izquierda y feminista, por lo cual, no habían muchas complicaciones pues eso nos unía. Mónica nunca expresó molestia por mi cristianismo ni porque asistiera a la iglesia y de hecho ella experimentó su conversión a los pocos meses de casados. El problema del “yugo desigual” había pasado piola, aparentemente. El 2010 comencé a trabajar en mi tesis de grado, la que aprobé con nota máxima al igual que mi examen de grado, esto en septiembre de 2011. Mi investigación se titulaba *“La religión que busca no ser opio. La relación cristianismo-marxismo en Chile, 1968-1975”*. Evidentemente, mi intención inicial era comprobar empíricamente la posibilidad de dicho diálogo y práctica política. Ese era mi afán: señalar que no había contradicción entre ser marxista y ser cristiano. Y en ese momento, creía que lo estaba logrando. De hecho, mis pares marxistas, como mis profesores, dejaban de verme como un bicho raro que hablaba de una cuestión imposible. Pero hubo dos hitos claves de la redacción de mi tesis que comenzaron a hacerme ruido. La primera fue mi último capítulo: *“La relación subterránea marxismo-cristianismo”*, donde mostraba las raíces religiosas del discurso y praxis del marxismo latinoamericano y particularmente el chileno. En otras palabras, estaba hablando de otra religión. Eso se hizo más patente con el segundo hito. Estaba en una conferencia del teólogo belga Joseph Comblin y le hice una pregunta, que él no respondió porque “se fue por las ramas”. Al finalizar un hombre de edad, con acento español, se levanta y me llama. Se presenta: era Juan Cassagnas, quien había sido miembro del Secretariado del Movimiento Cristianos por el Socialismo, en el Chile de Allende. Ahí él me dijo que Comblin no me había querido responder, me

dio datos del movimiento y de la teología de la liberación. Y en un momento me dice algo que cuando lo escuché, siendo honesto, me llenó de miedo: *“Muchos de nosotros dejamos de creer en el libro [la Biblia], pero seguíamos hablando de él porque el pueblo seguía creyendo en el libro”*. Pese a eso, seguía atado a mis convicciones.

Algunos, a esta altura se preguntarán ¿y cómo llegué a esto? Además de los datos de trayectoria histórico-familiar con la política no debe olvidarse que era un joven pentecostal ¿Qué tiene que ver eso? Todo. Era un joven pentecostal con ganas de aprender y sin un marco confesional que determinara lo que era ortodoxo y no. Y así, uno absorbe todo lo que encuentra a su alcance, en mi caso, el marxismo. Por otro lado, mi problema no fue sólo adscribir a este pensamiento político, mi problema era mucho más grave. Yo me sentía bien porque nunca adscribí a la teología de la liberación, pero era un dualista. Leía la Biblia, predicaba y enseñaba, me orientaba por teólogos reformados ortodoxos, pero todo eso era para explicar la iglesia y “la vida de fe”. Entonces leía a Marx y a sus polifónicos discípulos y lo ocupaba para explicar la política, la sociedad, la historia. Y asunto zanjado. No hablaba de política en la iglesia. Una muestra patética de eso, era que yo tenía dos blogs: uno llamado *“Interpretando para transformar”*, y otro llamado *“Pensar y vivir la fe”*. El dualismo era concreto, se podía ver y leer.

A mediados de 2011, se comienza una serie de mensajes sobre el libro de Nehemías, y Vladimir me encarga la predicación del capítulo 5. El mensaje se titulaba “El poder de la justicia social”. Yo me froté las manos y dije: *“jeste es mi tema!”*. Y comencé la preparación. Estaba elaborando las conclusiones del sermón, cuando después de hacer algunas preguntas pensadas en la congregación, la Palabra me grita fuerte y me lleva a hacerme una de las preguntas más

importantes que me he hecho en la vida: “¿Con qué ojos leí el capítulo? ¿Con los de Cristo o con los de Marx?”. Y fue duro y triste, darme cuenta que lo había leído con los ojos de Marx, lo que me llevó a rehacer el sermón para ser honesto con mis hermanos. Pero lo más duro era que no sólo no había leído ese texto con los ojos de Marx, sino mi vida, mi matrimonio, mi agenda profesional... todo, con los ojos de Marx. Porque nadie puede tener dos señores, siempre se termina amando a uno y despreciando a otro. Con el tiempo, supe que Vladi había agendado eso intencionalmente, y pese a que a mi gusto (¡hoy!) fue un acto temerario, el Señor usó eso, para que comenzara mi camino de regreso a casa. Y aquí, la predicación y la enseñanza en Puente de Vida fue clave para eso. Debo decir que Vladimir nunca me estupidizó ni me satanizó, él me veía como un hermano y amigo, que era parte de la comunidad, pero que había agarrado para sí ideas que no se condecían con una sólida cosmovisión cristiana. Entonces, ¿qué fue lo que hizo? Predicarme y confrontarme con el evangelio. Yo llegué a Puente de Vida sin hablarme por más de un año con mi hermano mayor porque era carabinero, y después de una pelea familiar, rompimos toda relación. Ahí se me expuso que un cristiano debe amar incluso a sus enemigos y perdonar siempre, de manera activa. Llegué casado y tenía un hijo de menos de un año, y yo no trabajaba más que en ayudantías de la universidad, con el sueldo miserable que eso implicaba, sin pensar que mi esposa también estaba siendo expuesta al mensaje del evangelio, en otras palabras, ya no era la misma, lo que nos llevó a una crisis matrimonial que casi nos conduce a la separación, simplemente porque nuestra relación no se basaba en la Palabra de Dios. Ahí se me llevó a reconocer el pecado del yugo desigual, a la importancia de mis tareas como esposo y padre (¡aprendí a serlo en Puente de Vida!) y a reconocer la gracia que nos posibilita comenzar de nuevo, al punto, que en una reunión de matrimonios renovamos nuestros votos con Mónica comenzando el nuevo camino construido por el Dios vivo y real (mi agradecimiento con Luis Valle y Silvia

Villarroel, quienes nos acompañaron en esa etapa de crisis). Las ideas marxistas poco a poco eran derrumbadas por la predicación del evangelio.

Pero todavía no se producía todo el cambio. El 22 de julio de 2012 se realiza una elección de equipo pastoral, y yo era uno de los candidatos. Saqué once votos, lo que hizo que no fuera elegido. Evidentemente tuve entre pena y desconcierto. Algo andaba mal. Era asesor de los jóvenes en la iglesia local, predicaba (sobre todo cuando el Vladi salía), hacía estudios bíblicos, había dirigido grupos pequeños, algo andaba mal. Recuerdo que tomé el auto, con mi familia y en el camino, mi hermana Dámaris me dice *“¡esto es injusto!”*. Yo paré el auto y le dije: *“Esto no es injusto, es la voluntad de Dios. No se habla más del asunto”*. Trataba de predicarme con esas palabras algo de lo que no estaba muy convencido. ¿Por qué no fui elegido? Con la ayuda del Espíritu Santo, que entre otras cosas proveyó el pastoreo de Vladimir, fui convencido y reprendido por la Palabra de Dios, al nivel de darme cuenta no sólo de una, sino de tres respuestas a mi pregunta. ¿Quieres saber por qué no fui elegido?:

- Estaba siendo injusto con mi comunidad, comportándome como si estuviese en otra iglesia. Por años, tuve que andar a la defensiva y yendo a pelear por los jóvenes, los proyectos y los sueños. Aquí no tenía motivos para andar a la defensiva, pero vivía así. Por eso, cuando terminaba el culto, agarraba mi taza y no conversaba con nadie, era huraño. Y sí, soy muy introvertido, pero debía trabajar por ser parte de la comunidad. Agradezco hoy a los que fueron pacientes conmigo, soportando mi apatía.
- Estaba siendo incorrecto en mis opiniones e ideas. Como todavía arrastraba ripios marxistas, mi Facebook y mi blog “Interpretando para transformar”, seguían hablando desde otra cosmovisión, lo que causaba daño a mis hermanos. Yo no me quería dar cuenta de eso, de hecho lo legitimaba argumentando que tenía *“libertad de conciencia”*, no pensando

que esa libertad sólo es posible cuando la mente es cautiva por la Palabra de Cristo. Tuve que ser zamarreado (figuradamente, por cierto) por mi pastor quien duramente me mostró que estaba matando la comunidad. Y si hay algo que me caracteriza es tomar medidas radicales, le dije a Vladimir que si mi mano era causa de tropiezo, debía cortarla, por lo que cerré mi Facebook por poco más de tres meses. Luego de eso, comencé en enero de 2013, un blog llamado *“En el balcón y en el camino”*, en el cual comencé a escribir de religión, política y demás, a sabiendo que la mirada bíblica nos permite analizar todos los aspectos de forma integral, sin recurrir a ideologías prestadas. Borré los otros dos blogs, lo que sumando, tenían más de cuatrocientos artículos, de los cuales se salvaron 16². Y luego de eso, tratando de pensar diez veces antes de escribir y eliminando aquello que tenía ripios (gracias Cami por tus retos por mensajes internos, sin exponerme. Fuiste una cabra chica sabia).

- Y lo tercero tenía que ver con mi agenda. A los 18 años yo había recibido la convicción espiritual del llamado al ministerio pastoral, y eso, con la llegada a Puente de Vida fue reavivado. Pero, mis planes estaban primero. Era de enero de 2013, y estaba por cumplir 31 años, y cuando me preguntaban: *“¿Y...?, ¿cuándo vas a ser pastor?”*, yo respondía: *“Bueno, estoy haciendo mi magíster en historia, me queda un año y un año de tesis. Luego, en cuatro años hago mi doctorado. Después de eso, ingreso al seminario, son cinco años de estudios [gracias a Dios existen las convalidaciones], al terminar, soy examinado por el Presbiterio, tengo de uno hasta tres años de práctica pastoral y listo”*. Eran 12 años en el mejor de los casos. Era YO poniendo mi agenda por sobre la del Señor. En una

² La explicación inicial del blog puede leerse en: <http://enelbalconyenelcamino.wordpress.com/2013/01/05/por-que-este-nuevo-blog/> (revisada en octubre de 2016).

de las otras retadas épicas de Vladimir, él terminó diciéndome: *“avísame si quieres ser mi futuro compañero en el ministerio”*. Esas palabras volvieron a la mente. Y en febrero había tomado la decisión de suspender mis estudios de magíster (los que espero retomar en algún momento, si Dios quiere), y entrar al Seminario. El tema era cómo comunicar mi decisión a mi esposa. Pasaron los días, hasta el primer domingo de marzo de 2013. Antes de irnos al culto, le dije a la Mónica que había pensado congelar el magíster y reingresar al seminario en pos del camino al pastorado. La respuesta de mi esposa fue sabia y contundente: *“¡menos mal que te diste cuenta!”*. Ese día, al finalizar el culto, me acerqué al Vladi y le conté la noticia. Terminé diciéndole: *“quiero ser tu futuro compañero en el ministerio”*. El 27 de octubre de 2013 fui elegido presbítero, con la primera mayoría por tres años. En enero de 2014, fui aprobado como candidato al ministerio por el Presbiterio Centro de la Iglesia Presbiteriana de Chile, por votación unánime de los delegados en esa asamblea. Todo eso es confirmación externa y clara, no de lo que he logrado, sino por el contrario, por la obra poderosa que Dios ha hecho.

Había cometido los dos males de los que hablaba Jeremías: había dejado a la fuente de agua viva y cavado cisternas rotas que no retienen agua. Cuando testimonié de este cambio a mi comunidad, Puente de Vida, en medio de una predicación, les dije que si hay algo por lo que quiero ser reconocido hoy es por ser un predicador de la gracia de Dios. De verdad, no quiero otra cosa³. La gracia de Dios es suficiente. Dios ha sido bueno.

³ La predicación puede verse en: <http://vimeo.com/71014138> (revisada en octubre de 2016). La parte testimonial a la que refiero parte en el minuto 1:01:44.

Hoy no soy marxista ni cristiano con apellido. ¿Reconozco algo valioso en el pensamiento de Marx? Esa fue una pregunta que Vladimir me pidió expresamente fuese respondida en este relato. Y siendo muy honesto debo decir que sí. El concepto de ideología de Marx, entendido, desde una perspectiva negativa, como la realidad desde el punto de vista de los poderosos de una sociedad en un determinado momento histórico, no deja de tener asidero en la realidad, toda vez que quienes ejercen poder y tienen medios a su alcance pueden masificar sus opiniones como estatuto de verdad. Por ejemplo, hoy quienes promueven el matrimonio homosexual o el aborto en tres causales o el aborto libre, no son una minoría víctima, sino una minoría poderosa, al nivel de poner sus ideas en los medios en horario prime, ya sea en noticieros o actuaciones dramáticas. Por otro lado, la lucha de clases, no como proyecto político que promueve la revolución con uso de la violencia armada, sino más bien como una constatación histórica tiene correlato empírico, particularmente, con el análisis de la época moderna, y más específicamente, con el período de revolución industrial. Estoy refiriendo al capítulo 1 del *“Manifiesto”*, y al capítulo 24 del tomo I de *“El Capital”*. Insisto, para que quede claro: no me refiero a la lucha armada ni al proyecto revolucionario, sino al análisis de la historia, específicamente en la edad moderna. Ahora bien, ni la ideología ni la modernidad pueden ser entendidas sólo desde esa variable, porque el marxismo no tiene toda la verdad. Es simplemente, a mi gusto, un elemento de la gracia común. Como diría el filósofo Herman Dooyeweerd, se trata simplemente de un *“momento de verdad”*, que muestra un solo aspecto de la realidad, y cuya absolutización es parte del *“espíritu de engaño”* que promueve medias verdades⁴. La única fuente segura, regla de fe y práctica es la Biblia.

⁴ Sintetizo una idea expresada en: Herman Dooyeweerd. *Las raíces de la cultura occidental. Las opciones pagana, secular y cristiana*. Barcelona, Editorial CLIE, 1998, pp. 43, 72, 91.

Por la gracia de Dios, hoy soy un cristiano, un discípulo que sigue las pisadas del Maestro de Galilea según lo que la Biblia señala, no necesitando tomar prestado de otras ideologías aquello que la Biblia declara. Por ejemplo, la justicia social aparece claramente en la Biblia. No necesariamente se es marxista cuando se habla de ella. El marxismo, como discurso ideológico, no es más que una herejía cristiana, al decir de Francis Schaeffer. En este punto, quisiera agradecer al Seminario Teológico Presbiteriano por la sólida formación que permite analizar la realidad desde un perfil reformado y, especialmente, al pastor Jonathan Muñoz quien directa e indirectamente ha ayudado a este proceso reformacional.

No está demás decir que soy un beneficiario de la lectura de los libros de Timothy Keller, el que me ha ayudado para notar y experimentar que el cristianismo no sólo es una fe y un discipulado, sino también una cosmovisión que abarca todos los aspectos de la vida y que responde a las preguntas de hoy.

Glorificado sea Dios por su gracia que me permitió ver mis ídolos con pies de barro caer y desmoronarse.

¿Qué creo hoy en política?

Quisiera referir a un post en mi blog titulado "*Orar y protestar no se contradicen*". ¿Por qué? Porque se trata de un texto en el que elaboré una breve declaración de principios, evidentemente mejorable.

“En contextos de crisis política y social, muchos cristianos ante la pregunta del qué debo hacer, presentan respuestas que disocian el orar de la protesta. Ante dicha interrogante respondo, me respondo, que *“del Señor es la tierra y su plenitud”* (Salmo 24:1); que *“toda autoridad ha sido puesta por Dios”* (Romanos 13:1), que el pecado de Sodoma fue *“la soberbia, gula, apatía, e indiferencia hacia el pobre y el indigente”* (Ezequiel 16:49), todas acciones que Dios condena. Porque nuestro Dios, el Dios al que sirvo, el Dios de la vida, es el Señor que *“hace justicia a los oprimidos, da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos. El Señor da vista a los ciegos, el Señor sostiene a los agobiados, el Señor ama a los justos. El Señor protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra los planes de los impíos”* (Salmo 146:7-9). Por ende, seguir a Dios implica orar porque *“venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”* (Mateo 6:10), con la convicción de que esa oración invita a una acción: amar y obedecer a nuestro Padre implica colaborar con su misión, claramente sostenida en el Salmo recientemente citado. La base de la justicia social para nosotros los cristianos está en la acción de Dios que no sólo es trascendente, absolutamente otro, sino que también es Señor que reina con sus manos sosteniendo providentemente la historia. Como cristiano protestante que protesta, seguiré orando *“por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”* (1ª Timoteo 2:1,2), aunque sean como Nerón y, a la vez, alzaré mi voz todas las veces que sea necesario denunciando los ídolos de nuestra época, teniendo como proyecto histórico la sanidad de los pueblos, la restauración de los heridos y perniquebrados, la caminata que coadyuva a la expansión y consumación del Reino de Dios, que en la definición paulina es *“justicia, paz y gozo en el Espíritu”* (Romanos 14:17). Porque la verdad siempre camina con el amor (Efesios 5:15), y es inconsistencia teológica disociar aquello

que debe caminar junto siempre. Orar y protestar no se contradicen, porque en ambos casos Cristo es suficiente (Colosenses 2:9,10)”⁵.

Una última cosa, a modo de petición.

Quiero pedirte algo. Luego de leer este testimonio en el cual digo que no soy marxista sino un cristiano, presbiteriano, que postula los principios de la teología reformada, me tengas como tal. Se ve bastante feo, por decir lo menos, el hecho de restregar en la cara aquello que he reconocido pública y privadamente como pecado. Lo que se ve aumentado cuando no hay conocimiento ni escucha. Si tienes dudas, conversémoslas. Si tienes opiniones, dímelas. Si ves ripios, corrígeme con amor. Siempre, por favor, ayúdame a orar. Y así, juntos, en amor, edifiquémonos.

Soy tu hermano en Cristo, comprado como tú por la misma sangre del Redentor y perdonado de todos mis pecados. ¿No lo crees posible? ¿Es tu visión de la gracia y del poder total de Cristo tan pequeño que crees que no se puede comenzar de nuevo? Sigamos volviendo juntos, entonces, a la Escritura. Me comprometo a estar contigo en eso, si lo estimas conveniente.

Hoy como ayer, *Soli Deo Gloria*.

Luis Pino Moyano

Puente Alto, 29 de octubre de 2016.

⁵ <http://enelbalconyenelcamino.wordpress.com/2015/05/09/orar-y-protestar-no-se-contradicen-leyendo-en-voz-alta-a-sidney-rooy-y-a-david-j-bosch/> (revisado en octubre de 2016).